

lla república. É por mas seguridad de los que allí poblassen, hiço traçar una fortaleza en el lugar quél señaló, é luego se comenzaron á traer materiales para la labor

della con toda diligencia nesçessaria, sin çessar hasta la dexar defensible y en la perficcion que convenia.

CAPITULO XVI.

Cómo el señor de la cibdad de Guacachula envió sus mensajeros á Hernando Cortés, ofresciéndose al servicio del Emperador; é cómo por su aviso é industria fueron desbaratados más de treynta mill hombres de los de Culua, enemigos de los españoles; é cómo Hernando Cortés tomó é pacificó la cibdad de Izquean con otras poblaciones, é vinieron á se confederar con los chripstianos mucho número de indios contra los de Culua é Temisítan; é de la informacion que se ovo de un prisionero del estado de la grand cibdad; é del subçessor en el señorío de Monteçuma, llamado Guatimuçin *, señor de Iztapalapa, hermano de Monteçuma, é otras particularidades con que se dará fin á la relacion de la carta que Hernando Cortés escribió al Emperador, nuestro señor, desde la villa de Segura de la Frontera, en la Nueva España, á los treynta de octubre de mill é quinientos y veynte años.

Cómo el capitán Hernando Cortés estaba lastimado é sentido de las cosas passadas con los de México, é sus ánimos é desseos no le daban lugar á olvidar sus trabaxos, é sus pensamientos eran de persona valerosa, puédesele muy bien aplicar aquella sentençia de Platon que diçe: «Tal es cada uno, qual es la cosa que ama é aquella de que se deleyta¹.» Assi que este capitán, que tan inclinado é amigo de la guerra fué, é tan suficiente á tan alta empresa, no se puede comparar mejor su persona que á la grandeça della mesma; é aun assi se debe creer que quien para ella le conservó contra muchos estorbos é contradiciones, sabia mejor que los hombres quán nesçessario era tal capitán, para que se sirviessse Dios dél en estas cosas é conquista de la Nueva España. É assi, estando escribiendo á Çéssar la relacion de las cosas que le avian acaesçido, é que de suso se han tocado en los capítulos preçedentes, llegaron á él ciertos mensajeros de una cibdad, que está cinco leguas de la provincia de Tepeaca, la qual se llama Guacachula, y es á la entrada de un puerto que se passa para entrar por allí en la provincia de México: los

* En el original parece decir: *Cuytlanaci*; pero es yerro de pluma.

quales, de parte de aquel señor, le dixerón á Cortés que porque ellos pocos dias avian venido á dar la obediencia al Emperador, é á su corona real de Castilla, como vassallos suyos, ofresciéndose de servir á Su Magestad, é porque Cortés no los culpasse, creyendo que por su consentimiento era, le haçian saber cómo en la dicha cibdad estaban aposentados ciertos capitanes de Culua, é que en ella é á una legua de allí estaban treynta mill hombres en guarnicion, guardando aquel puerto é passo para que los chripstianos no pudiessen entrar por él, é tambien para defender que los naturales de dicha cibdad, ni de otras provincias á ella comarcanas, sirviessen á Çéssar ni fuessen amigos de los españoles; é que algunos ovieran venido á se ofresçer á su real servicio, si aquellos no lo ovieran impedido. Por tanto que se lo haçian saber, para que con tiempo lo remediasse, porque demás del impedimento que era á los que buena voluntad tenian, los de la cibdad é todos los comarcanos rescibian mucho daño, porque como estaba mucha gente de guerra junta, eran muy molestados é maltratados, é les tomaban sus mugeres é ha-

¹ Platon, De Republica, lib. VI.

ciendas: assi que viesse lo que queria é mandaba Cortés aquellos hiçiessen, porque dándoles favor, ellos lo harian.

Cortés les agradeçió mucho quanto le dixerón, é su aviso é ofrescimiento; é les dió graçiosa respuesta conforme á la embaxada é á la voluntad, con que le informaron de lo que dicho: é les dió treçe de caballo é dosçientos peones para que con estos embaxadores fuessen, é treynta mill indios de los confederados, é fué concertado que los llevarian por parte que no fuessen sentidos; é despues que llegassen junto á aquella cibdad, el señor é los naturales della, é los restantes de todos sus vassallos é valedores, estarian aperçebidos é çercarian los aposentos, donde los capitanes estaban aposentados, é los prenderian é matarian antes que la gente los pudiesse socorrer, é que quando la gente llegasse, ya los españoles estarian dentro en la cibdad, é pelearian con ellos é los desbaratarian.

Con este assiento é ardid se partieron estos indios é los españoles é confederados, é fueron por la cibdad de Churultecal é por alguna parte de la provincia de Guaxoçingo, que confina con tierra desta cibdad de Guacachula é con los de Culua, para que debaxo de aquella cautela llevassen á los españoles á la dicha cibdad, é que allá todos juntos diessen en ellos é los matassen. É cómo aun no era de todo punto olvidado el temor que los de Culua en su cibdad y en su tierra avian puesto á los chripstianos, púsoles mucho espanto esta sospecha, y el capitán que yba con ellos hiço sus pesquisas, como lo supo él haçer, pero no entendiéndolo como se debia entender; é prendió á todos aquellos señores de Guaxoçingo que yban con él é á los mensajeros de la cibdad de Guacachula, é con estos injustamente pressos se tornó á la cibdad de Churultecal, que está quatro leguas de allí, y envió todos los assi pressos con çierta gente de pié é

de caballo á Cortés, é con la informacion que en el caso avia avido, y escribióle que los chripstianos estaban atemorizados é que le paresçia que aquella jornada era muy dificultosa é no conviniente.

Llegados los pressos á Hernando Cortés, hablóles con las lenguas, é sabida la verdad, paresçióle quel capitán no avia bien entendido el caso, é mandólos soltar luego é satisçifolos con buenas palabras, dándoles á entender que aquel capitán que los prendió, avia seydo engañado, é que no los avia presso de su voluntad, sino pensando que le avian dicho verdad; é que creyessen que Cortés los tenia por verdaderos é leales amigos é buenos vassallos de Çéssar. É determinóse Cortés, por quitarles escrúpulos, de yr en persona á pelear y echar fuera de la tierra á los de Culua; é assi lo puso por obra, porque con su persona se quitaban las sospechas y el afrenta hecha á los confederados, é se satisfacía á los mesmos españoles. É assi se partió luego é fué á la cibdad de Churultecal, que está ocho leguas de allí, é halló que los españoles todavia pensaban ser çierta la trayçion ya dicha; é otro dia fué á dormir al pueblo de Guaxoçingo, ques adonde aquellos señores avian seydo pressos. Y el dia adelante, despues de aver concertado con los embaxadores de Guacachula por donde é cómo avian de entrar en la cibdad, se partió Cortés para allá una hora antes del dia, é fué sobre ella quassi á las diez horas del dia; é á media legua le salieron al camino çiertos mensajeros de aquella cibdad, é le dixerón cómo todo estaba á punto é muy bien proveído; é que los de Culua no sabian cosa alguna de los chripstianos ni cómo yban, porque çiertas espías aquellos tenian en los caminos, los naturales de la cibdad los avian prendido, é lo mesmo avian hecho á otros, que los capitanes de Culua enviaban á se asomar por las çercas é torres de la cib-

dad á descubrir el campo, é á esta causa toda la gente de los contrarios estaba muy descuydada, creyendo que tenian recabdo en sus velas é çentinelas: por tanto, que seguramente llegasse, que no podia ser sentido. É assi dió mucha priessa por llegar á la cibdad por un llano, donde desde ella los podian bien ver, y en fin fueron vistos, é viendo que tan çerca estaban los chripstianos, luego çercaron los aposentos donde los dichos capitanes estaban, é començaron á pelear con los demás que por la cibdad estaban repartidos; é quando Cortés llegó á un tiro de ballesta de la cibdad, ya le traian hasta quarta prisioneros, é se dió priessa todavía á entrar dentro, é andaba mucha grita por las calles, peleando con los contrarios. É guiado Cortés por un natural de la cibdad al aposento, donde los capitanes estaban, hallólos çercados de más de tres mill hombres que pugnaban por les entrar la puerta, é les tenian tomados los terrados é altos todos; é los capitanes é los que con ellos estaban, peleaban como hombres de mucho esfuerço, aunque eran pocos, é no los podian entrar por sus buenos ánimos é porque el aposento era asaz fuerte. É como Cortés llegó é los combatió, luego los entró; é fué tanta la gente de los naturales que le siguió, que en ninguna manera Cortés los pudo socorrer, ni excusar que brevemente no fuessen muertos, puesto quel quisiera tomar algunos á vida para saber é informarse de las cosas de la tierra é cibdad de Temistitan, é de quién era señor della despues de la muerte de Montecuma, é de otras particularidades; pero no pudo tomar sino uno que estaba más muerto que vivo, é de aquel supo lo que adelante se dirá.

Por la cibdad mataron muchos de los que en ella estaban aposentados, é los que quedaban vivos, quando Cortés en la cibdad entró, sabiendo su venida, començaron á huyr hácia donde estaba la gente

que tenian en guarniçion, y en el alcance assimesmo murieron muchos. É fué tan presto oydo é sabido este tumulto por la gente de guarniçion, que estaba en un alto que sobjuzgaba la cibdad é lo llano de al rededor, que quassi á una saçon llegaron los que salian huyendo é la gente que les yba en socorro, é á ver qué cosa era aquello: los quales eran más de treynta mill hombres de muy luçida gente é muy bien armados, segund su costumbre, é llevaban muchas joyas de oro é plata sobre sus personas é muy hermosos plumages. É cómo la cibdad es grande, començaron á poner fuego por muchas partes en ella, é los naturales con mucha diligencia avisaron á Cortés, é salió con sola la gente de caballo, porque los peones estaban muy cansados, é rompió por los contrarios; é apretólos tanto, que los hiço retraer á çierto passo, el qual se les ganó. É siguiendo el alcance por una cuesta arriba é bien fragosa, quando fueron en la cumbre della, ni los enemigos ni los españoles podian yr atrás ni adelante de cansados, é assi cayeron de los contrarios muchos muertos de la calor é ahogados de sed, sin herida alguna; é dos caballos se aguarón, y el uno murió.

De tal manera se hiço esta jornada quel vencimiento fué muy copioso y el daño de los contrarios grandíssimo, porque concurrieron en la vitoria muchos de los amigos confederados con los españoles; é cómo yban descansados é los otros quassi ahogados de la calor, mataron muchos: de forma que desde á muy poco espacio de hora estaba el campo vaçio de los adversarios vivos, puesto que de los muertos dessos mesmos bien ocupado. É continuándose este próspero alcance, llegaron los chripstianos é sus amigos á los aposentos que tenian hechos en el campo los vencidos: é tenian aquel su ejército en tres reales ó partes repartido, é cada una dellas paresçia una villa, é no

pequeña, porque demás de la gente de guerra, tenian mucho aparato é compañía de serviçio, é bastimentos é fornescimiento para sus reales. É avia entrellos muchos principales hombres, segund despues se supo; é todo fué saqueado é quemado por los indios amigos, que ya eran más de çient mill los que en esto se hallaron.

Con esta victoria, aviendo echado todos los enemigos de la tierra, hasta los haçer passar de la otra parte de unas puentes é malos passos quellos tenian, se tornó Cortés á la cibdad, donde fué muy rescibido de los naturales, é aposentado él é su gente, é descansaron allí tres dias, porque tenian bien nesçessidad de reposo. Estando allí goçando de la triunfante victoria ya dicha, para adornamiento de aquella, vinieron á haçerla mayor é ofresçerse por vassallos del Rey, nuestro señor, é de su corona é çetro real de Castilla, los indios de una poblaçion grande que está ençima de aquellas sierras, á dos leguas del real, donde estaban los enemigos. Y estos están al pié de un monte muy alto de que continuamente sale humo, como lo haçe aquel del vulcan ó Mongibel, é llámase aquella poblaçion Ocupatuyo; é dixerón quel señor que allí tenian, se avia ydo con los de Culua al tiempo que Cortés los avia corrido é desbaratado, creyendo que no parára hasta su pueblo; é que muchos dias avia que desseaaban estos la amistad de los chripstianos, é ovieran venido á se ofresçer por vassallos de Çésar, sino que aquel su señor no los dexaba ni avia querido que lo hiçiesen, puesto quellos muchas vezes se lo avian consejado é aun requerido; é quellos querian ya servir al Rey de Castilla, é que allí avia quedado un hermano de aquel señor, el qual siempre avia seydo de opinion que fuessen amigos de los chripstianos, é tenia propósito de servir al Rey; é que le rogaban al capitán

Hernando Cortés que oviesses por bien que aquel subçediesse en el señorío; é que aunque el otro tornasse, no consintiesse que por señor le rescibiesse, ni ellos le rescibirian. Cortés les respondió que por aver seydo hasta estonçes de la liga é parcialidad de los de Culua, é averse rebelado contra el serviçio del Emperador Rey, nuestro señor, eran dinos de mucha pena, é que assi tenia pensado de dársela y executarla en sus personas é haçiendas; pero que por aver venido, como venian, é deçian que la causa de su rebelion é alçamiento no era ni fué de su voluntad, sino por culpa de aquel su señor, que Cortés, en nombre de Su Magestad Çessárea, les perdonaba sus yerros passados, é los rescibia é admitia al serviçio de Su Magestad, con aperçibimiento que si otra vez cometiessen semejante delicto, serian punidos é castigados muy enteramente; é que si leales é buenos vassallos fuessen al Rey, nuestro señor, é á su corona real de Castilla, serian muy favoreçidos é ayudados de Cortés é de los españoles como tales amigos é vassallos del Rey, nuestro señor. É assi lo prometieron que se haria inviolable é perpétuamente, é que por sus serviçios serian merescedores de ser bien tractados é queridos.

Esta cibdad de Guacachula está asentada en un llano, arrimada por la una parte á unos muy ásperos é altos cerros, é por la otra todo es llano. La çercan dos rios, dos tiros de ballesta el uno del otro, que cada uno dellos tiene muy altas é grandes barrancas, de tal manera que para la cibdad hay muy pocas entradas, é las que hay, son ásperas de baxar ó subir cabalgado. Toda la cibdad está çercada de muy fuertes muros é anchos de cal é canto, é tan anchos como quatro estados por parte de fuera de la cibdad, é por de dentro está quassi igual con el suelo é passo de las calles, é por toda la muralla va